

CAPÍTULO XVI

LA DICTADURA DE PERON

Hacia ya muchos años que la elevación e integración de la persona humana había desaparecido; ni el gobierno del general Justo, ni el pronazi de Castillo, ni el general Farrell, cambiaron las normas de la tiranía y desconcierto general que Uriburu había impuesto; por el contrario, la inoperancia del capitalismo, la complicidad del clero en todas sus degradaciones, dieron como resultado la dictadura de Perón, que llegó al poder como una milagrosa arma en las corrientes totalitarias que le habían precedido.

La Federación Obrera Regional Argentina se encontraba en esos años abocada a la reconstrucción de sus cuadros de lucha y los anarquistas colaboramos en una clarísima composición de lugar en una época de confusión e irracionalidad del gobierno y capitalismo.

En el año 1943, la F.O.R.A. se abocó a una campaña de proyecciones populares oral y escrita, tendiente a poner en conocimiento general de toda la República el monstruoso proceso que durante la dictadura de Uriburu se llevó a cabo contra cinco obreros ladrilleros de San Martín, que llevaban ya trece años en la cárcel, condenados a cadena perpetua y acusados de un crimen que no habían cometido. Algunas organizaciones autónomas se adhirieron a esta campaña tan noble como justa, pues cinco hombres se encontraban reclusos en la cárcel, después de haber sido horriblemente torturados a fin de arrancarles confesiones de hechos que no cometieron.

Las torturas policiales llegaron al extremo de arrojar a Mario Montiglio al hospicio de Melchor Romero, con las facultades mentales alteradas, y allí estaba recluso en el momento de iniciar esa campaña.

Domingo Perotti, Adelino Domínguez, Sebastián Zolly, Celio Conti

y Montiglo eran las víctimas de ese monstruoso proceso en el que jueces prevaricadores condenaron a cadena perpetua a cinco trabajadores conscientes e inocentes de los hechos que se le imputaban.

Esta campaña pidiendo la libertad de estos cinco obreros tan injustamente encarcelados, tomó grandes proporciones. Conferencias públicas en todos los barrios y plazas, en las que tomaban parte muchos oradores que demostraban, con pruebas fehacientes, la nulidad de un proceso que había sido fraguado a espaldas de la justicia, donde las influencias políticas de los dueños de los hornos de ladrillos habían influido en los jueces para esa condena tan infame como injusta.

Yo tomé parte en esa campaña y di varias conferencias, una en Galicia y Rivadavia (Barrio Piñeiro), donde también habló la compañera Angélica Treza y varios compañeros. También tomé parte en el mitin que se hizo en La Plata, en la Plaza San Martín, donde fue muchísima la gente que acudió a ese llamado de solidaridad con los presos, y en otras muchas conferencias. Fui a varios puntos del interior de la República donde pidieron mi colaboración y donde se hicieron eco de esta campaña como de la de los presos de Bragado, a los que se arrancó también de la cárcel. La F.O.R.A. no cesó hasta que se consiguió la libertad de esos cinco compañeros ladrilleros de San Martín. Son innumerables los triunfos de la Federación Obrera Regional Argentina, porque cuando esa institución se abocaba a una de estas campañas, es porque tenía en sus manos todas las pruebas de la injusticia y los atropellos que se habían cometido, para hundir en la cárcel a indefensos y honrados trabajadores. Es por eso que el nombre de esa institución jamás será borrado de la mente de los trabajadores, ni de los pueblos todos, porque con su finalidad del comunismo anárquico, ha sido rodeada siempre por elementos inteligentes y capaces que han subido a sus tribunas con la responsabilidad del hombre de ideas anárquicas, que lo da todo sin pedir nada, y sin esperar conseguir puestos rentados como sucede hoy con los que están al frente del movimiento obrero llamado C.G.T., que se convierten en hombres millonarios a costa del sacrificio de los obreros.

El día que salieron en libertad los cinco obreros ladrilleros de San Martín, conseguida por la intensa y extensa campaña que realizada en toda la República por la F.O.R.A., tuvo lugar un acto público en un

salón, el que estaba totalmente lleno de gente que esperaba la llegada de los cuatro compañeros, porque uno, Montiglio, quedó en el hospicio de enfermos mentales para toda su vida, víctima de la injusticia social en que vivimos.

La dictadura y ascensión al poder del general Perón reeditó los atropellos de Uriburu; ningún dictador permite una institución que, como la F.O.R.A., se rija por el sistema federalista, luchando sus organizaciones por los medios que da la acción directa, es decir, sin que el gobierno intervenga para nada en las luchas entre el capital y el trabajo, sino que obreros y patrones se entiendan directamente, sin dar lugar a dirigir, ni ser dirigidos, como sucede con el movimiento obrero de hoy, que más que obrero es un partido político en el que se encumbran algunos y del que se aprovechan todas las dictaduras de derecha y de izquierda.

Al llegar Perón al poder fue inmediata la clausura de los locales obreros de la F.O.R.A., allanamientos y encarcelación de sus componentes; de nuevo la destrucción de tantos sacrificios, teniendo que luchar muchos años clandestinamente, lo que ha dado como resultado un debilitamiento general de sus cuadros, que si no han desaparecido, ni desaparecerán nunca por su contenido ideológico, su reorganización se hace dificultosa por la desaparición de la gran mayoría de sus componentes.

Yo durante la dictadura me refugié en el Patronato Español de Ayuda a las Víctimas Antifascistas, que tiene como sigla P.E.A.V.A.

Es una institución que la había conocido durante la guerra española por haber concurrido a muchos de los actos, que con gran acierto realizaban, pues nunca se limitaron a luchar sólo por España, sino que por su tribuna han desfilado todos los escritores, científicos, médicos, ingenieros y hombres de ciencia de izquierda y siempre han realizado funciones con un programa tan atrayente que el público respondía con un lleno completo.

Allí me encontré con otros compañeros a los que como a mi, su inquietud no permitía estar sin hacer nada y como nuestros locales estaban clausurados, había que buscar dónde poder trabajar. La verdad es que me sentí muy cómoda al lado de muy buenos amigos y compañeros que trabajaban con cariño y desinteresadamente, no sólo por las víctimas españolas, sino por la cultura en general.

Formamos una comisión de cultura con Orencio Conesa, que

era toda una capacidad y desgraciadamente ya falleció, Floreal Seijas, Liberto Arno, Mariano Sánchez y otros que no recuerdo. Se trabajó mucho y bien; por la tribuna del P.E.A.V.A. durante la dictadura y desfilaron muchos y muy buenos oradores; algunas veces temíamos que se nos clausurara el local y aunque algunas conferencias nos prohibieron, no pasó nada más.

El doctor Corona Martínez dio un interesante curso sobre cooperativismo y también contamos en la tribuna con el Dr. Cuatrecasas. Fue un tiempo de la comisión directiva, de la que tomaban parte los incansables hermanos Cabruja, de los que puede decirse que a través de los años han estado siempre firmes en sus puestos. Como presidente, lleva tantos años ocupando su puesto el compañero Jerónimo del Rincón, que ya no se pueden contar, ya que desde la Revolución Española nunca se alejó del P.E.A.V.A. y trabajó siempre con cariño por la revolución. Son varios los compañeros que luchan y trabajan en el P.E.A.V.A. con constancia y afinidad: Petra, Mariano Sánchez, Héctor Sánchez y tantos otros que desinteresadamente trabajan para que no se olvide a aquellos que por luchar en la Revolución Española están inválidos en Francia, esperando el aporte de solidaridad desde la Argentina.

Los años fueron pasando y los problemas políticos y sociales se fueron sucediendo; la revolución del año 1955 dio por tierra con la dictadura de Perón, lo que todos celebramos, pero el momento era grave para todos; las bases económicas, políticas y sociales estaban en crisis, las cárceles llenas de gente que no había cometido otro delito que luchar contra la dictadura. Los locales obreros se reabrieron, pero estaban siempre vacíos; era muy poco el número de concurrentes. Unos se habían alejado en tanto otros se disponían de nuevo a realizar su labor creadora, pero la crisis de hombres y voluntades, no sólo ha afectado al movimiento obrero de la F.O.R.A. sino que también ha repercutido en el movimiento ideológico anárquico del país.

Son varias las instituciones y bibliotecas que trabajan para rehacer el culto a la libertad, pero una nueva modalidad hace que nuestro movimiento permanezca entre cuatro paredes. Desde muchos años no se hace otra cosa que organizar conferencias, mesas redondas y lunches pero siempre de puertas adentro, donde somos más o menos los mismos concurrentes.

Los movimientos populares en las calles y plazas han sido abandonados y no es que no haya motivo para ellos. Yo comprendo que la época es distinta a la que yo he vivido en mi juventud, pero creo que es necesario reflexionar y ver en el cambio de ideas, qué se puede hacer y qué se debe hacer, para que nuestro movimiento salga de esa semi-clandestinidad en que hoy está, para que las nuevas generaciones lo conozcan, porque hoy, es muy reducido el número de jóvenes que nos acompañan y es entre ellos donde hay que buscar nuevos valores para poder continuar la lucha por el ideal anárquico, que es el único que ha de transformar el régimen social en que vivimos.